

IMPRESIONES SOBRE EL III CILE

por

Javier R. Barquet

En el principio fue el (iso)Logo

Es lo primero que comentamos mientras esperamos. El isologo del congreso es bastante sexual: la virgulilla de la eñe —roja, verbal y sanguínea— saliendo de la e como una lengua —roja, verbal y sanguínea— sale de una boca entreabierta. Y está bien que así sea, pienso: la lengua siempre tiene cuerpo, la lengua siempre es sexual, traduce y confirma el deseo, impone cierta materialidad, distinta de otras, propia.

Fervor de la lengua

*No hace falta ser poeta, dramático o filólogo,
para que la lengua resulte ser algo propio,
inherente a nuestra especie.*
Francisco Ayala

El éxito del III Congreso (porque hubo un éxito) radicó en la cantidad de gente que movilizó y en el hecho de haber colocado la lengua como centro de debate. Eso lo leí en alguna parte, pero es cierto que la lengua se volvió una presencia, luego de tanto usarla sin saber que se la usaba.

Los bolsitos azules que entregaban con las acreditaciones iban y volvían como una marea, como un reflejo del azul del cielo rosarino. Cada uno reconoció la lengua como algo propio, inherente a la especie. Entonces una masa heteroclita, desinteresadamente ávida, fervorosamente innegable, intensamente curiosa y voraz ganó las calles, hizo colapsar la organización y abarrotó los espacios de los actos paralelos.

Una tarde llegué al Parque de España un buen rato antes de que abrieran las puertas para los paneles. Preferí no hacer la fila (casi siempre pre-

fiero no hacer la fila). Subí los escalones hasta la terraza (mi personalidad suavemente obsesiva me obligó a contar los escalones pero he olvidado el número) y en el borde que da al río abandoné la vista en la corriente lenta y empastada del Paraná. Al rato, la gente que iba llegando, parecía contagiarse de esa misma fluidez del río, discurrendo lenta y persistente, casi atemporal, hasta duplicar su curso.

Sabato

*Ernesto Sabato, omnipresente a su edad en todos
los actos*
Fernando Iwasaki

Lo aplauden ni bien lo ven. Todos, cada uno. Y cuando ya los aplausos han durado demasiado el teatro entero se pone de pie y lo aplaude largos, larguísimos minutos, largos hasta la incomodidad. Mientras aplaudo mecánicamente (es difícil sustraerse a ese clima) pienso si es que vale tanto su escasa obra literaria como para homenajearlo a diestra y siniestra (yo tengo mi respuesta), o si más bien es el resultado, la decantación, de algunos buenos movimientos suyos. Tal vez el *quid* esté en esa omnipresencia que notó Iwasaki.

Por otra parte, verlo saludar ayudado por alguien es muy triste. Pero perseveraba aunque apenas podía levantar el brazo. Cada tanto se quitaba los lentes y se fregaba los ojos. Agitaba la mano más como un gesto de despedida que como un saludo. Desde *Antes del fin* que se viene despidiendo, el «padre de los piojos y abuelo de la nada».

Rosario de la lengua

El espacio es siempre significativo. Lo hizo notar Emilia de Zuleta en su intervención. La elección de las sedes no fue azarosa. Valladolid, el «corazón idiomático de Castilla»; en Zacatecas se dio en primer mestizaje entre esas dos masas de población de las que habla Todorov en *Las morales de la historia*, que viven durante siglos en la ignorancia mutua y de pronto un día, de la noche a la mañana, se encuentran. Y Rosario es el espacio simbólico del segundo mestizaje, el que llega con la inmigración, con esos desplazamientos. El próximo es en Boston: las razones son obvias.

Polémica en el bar

A esta altura, digamos desde el restablecimiento de la democracia a esta parte, la amabilidad intelectual resulta endémica en la cultura argentina. Por exceso de democracia o por miedo al autoritarismo que puede cargar una opinión firme, los debates culturales (por no hablar de los literarios) resultan descafeinados, suaves. Si algo le faltó al congreso fue polémica, ferocidad (salvo algunos casos aislados como Tomás Abraham, como Gregorio Salvador —absolutamente involuntaria, clasista, sin fundamentos: casi idiota—, como Fernando Iwasaki). Faltó una intensidad que no fuera exclusivamente académica o de investigador. ¿Coraje intelectual? Faltaron un García Márquez que buscara tocarles el quiosquito a los académicos y académicos que no se dejaran. El debate fuerte quedó para el bar, durante los recesos del mediodía.

Idiomática

Si de amor se habla en francés, si de negocios se habla en inglés y de filosofía, alemán (o en griego): ¿de qué se habla en español?

Lengua política

I

La lengua es compañera del imperio
Antonio de Nebrija

Así como la expansión de su dialecto estuvo ligada a la hegemonía de Castilla, la organización del III CILE responde a cierta voluntad política frente a la creciente hegemonía del inglés. No por nada estuvo ratificado por las presencias de los reyes de España, el presidente del país organizador y algún ex presidente latinoamericano. En tal sentido el evento fue un gesto político, como antes lo fue la reunión de las academias en San Millán (lugar en donde se escribieron algunas de las primeras palabras en idioma español, ciertas famosas glosas). Un gesto con plena conciencia de que lo político precede lo lingüístico (Castilla y el español), y lo lingüístico permite la unión de lo político, es decir permite el estado (el latín y el poder de Roma). Precisamente: la lengua es un nexo.

II

La lengua es un dialecto con ejército
Uriel Weinrich

El dialecto de Castilla se impuso mediante un ejército militar que unificó la geografía y un ejército académico erudito que buscó la unificación normativa de la lengua, en otras palabras: «la propagación del castellano obedeció en gran parte a la presión uniformadora ejercida por los órganos del poder estatal» (Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*). Esa es la presión que ejerce hoy la Academia, mediante una suerte de ejército de especialistas y escritores que adscriben a sus ideas (aquí: Bartolomé Mitre y Rafael Obligado, Ernesto Quesada y Miguel Cané, Paul Groussac); por eso mismo la lengua se ha convertido en un espacio de poder donde se tensan intereses (aquí «los descuidos gramaticales» — como los llama Eduardo Romano — de Horacio Quiroga o de Roberto Arlt): en esa coyuntura debe leerse la avanzada del español sobre territorio estadounidense y ahí los movimientos como el *english today*. Varias veces se oyó a los expositores hablar del inglés como amenaza del español (por suerte estuvo Millás para poner negro sobre blanco y explicar que el español está más amenazado por el español que por el inglés) y algunas veces se oyó también del español de la zona de California como una suerte de recuperación si no geográfica al menos idiomática de viejos territorios usurpados.

Barcia contaba en algún panel que en reuniones de todas las academias, ante la decisión de aceptar algún mexicanismo, el presidente de la Academia Mexicana de la lengua les ponía a caminar sobre la mesa los cien millones de hablante mexicanos. Se entiende.

La viuda de Borges

La veo en la pantalla. María Kodama entrando en el teatro El Círculo. Se frena, parece buscar con la mirada alzada. Sigue. Vuelve a parecerme fría y altiva (no soy el primero que lo dice). Recuerdo detalles que leí en el libro de Gasparini y en el de Fanny y Vaccaro: inmediatamente me llega un malestar que no sé definir, que no sé delimitar más bien. Al rato pienso: ¿y en calidad de qué es invitada María Kodama?

Escritores

El agente unificador es la lengua literaria, no la oral de una ciudad ni de una región

Amado Alonso

En un panel Alicia Zorrilla aplaudió a correctores y traductores por su empeño en conocer la lengua con la que trabajan. Se sabe: es la escritura lo que enriquece la lengua, no teorías gramaticales, rebuscadas excepciones o polvorientas rarezas. Hubiese querido más escritores (siempre se quiere más escritores para escucharlos, que es casi como leerlos) aunque el espectro fue amplio y satisfactorio: Tizón, Millás, Gorodischer, Fuentes, Fontanarrosa, Cardenal, Saramago, Eloy Martínez, Gandolfo.

Ser Fuentes

El prodigioso discurso de Carlos Fuentes quedará.

En la antesala de El Círculo nos encontramos con una profesora de lingüística. Ella también está impactada. Nos dice del énfasis, de la fuerza, del modo en que hiló las ideas, del modo clarísimo en que expuso el concepto de diversidad lingüística.

Si uno pudiera explicarlo de esa manera, nos dice, si uno pudiera explicarlo de esa manera. Sería Fuentes, acota breve mi compañera.

Idiomática II

Praliné, pochoclo, palomitas, pororó. Cambia el modo de pedirlo; el gusto es siempre el mismo. Después de todo «el concepto de lengua estándar no es más que una ficción fundada en la estadística» (George Steiner, *Después de Babel*), un artificio semiótico, pretendidamente neutro y apuntado por las industrias transnacionales del espectáculo. Lo interesante es poder comer pochoclo pidiendo palomitas.

La sombra de Filloy

Un hombre es la mitad de sí mismo.

La otra mitad es su expresión.

Emerson

Hace unos veinte años, Juan Filloy explicaba el estado de la cuestión mediante algunos datos y una imagen. De las setenta mil palabras que contemplaba el DRAE, el hablante medio se manejaba con entre mil y mil quinientas. Eso equivale a un hombre que, teniendo un fino guardarropa, prefería andar todo el día en calzoncillos y con una camisa rotosa. Mempo Giardinelli actualizaba los datos en su ponencia; hoy los vocablos son ochenta y cuatro mil y los que se usan serán menos de un millar.

Es evidente: alguien que habla mal piensa mal; y alguien que piensa mal actúa/elige mal. Desde aquí no es difícil llegar a las conclusiones de Mempo «La lengua no es solamente un medio de comunicación. Es un instrumento esencial de relación, de cultura y de trabajo; es la vida misma de todo el pueblo. Nada puede hacerse sin la intervención del lenguaje. Por ende, todo lo que degrada la lengua que se habla, todo lo que la deforma y envilece, afecta a la nación entera.»

Incluso la subversión, el disenso pasa por el lenguaje. Para oponer a lo real, que es una construcción verbal, es preciso manejar recursos verbales.

La escritura como modo de magia

Lo explica Elvio E. Gandolfo en su exposición. Cita a una amiga. Dice él que ella dice, viendo jugar a su hijo de dos años: «a mí que no me vengan con que es sólo esa historia del óvulo y el espermatozoide».

Palabras y espermatozoides

La lengua es la especie, dice Juan José Millás. Así, manejarse con setenta u ochenta palabras es peligroso para las personas como es peligroso para la especie manejarse con setenta u ochenta espermatozoides. De la diversidad nació la cultura (hasta Babel era un todo indiferenciado e incestuoso); sin diversidad se llega, en la lengua, al pensamiento único (el monolingüismo) y, en la es-

pecie, a una humanidad en serie: rubios, *blue eyes*, uno ochenta. Pero sin palabras no se piensa, aunque se tenga uno ochenta, *blue eyes*, uno ochenta.

Final

El sábado a la tarde cargué mis cosas y manejé trescientos kilómetros hasta mi casa. Llegué de noche. Un suave cansancio me pesaba sobre los hombros como sobre la piel pesa el sol. Estuve en otra ciudad varios días para el congreso, pero cuando llegué, esa noche, cansado, tuve la impresión de no haber salido nunca de casa.

Javier R. Barquet nació en Buenos Aires en 1978. Licenciado en Letras por la USAL, es escritor y crítico.

DIRECCIONES ÚTILES

Secretaría General

Rodríguez Peña 764

Tel.: 4815-4826

Asuntos Estudiantiles

Rodríguez Peña 770, 1° piso

Tel.: 4815-4820

Oficina de Programas Internacionales de Intercambio

Rodríguez Peña 770, 1° piso

Tel.: 4814-5026

Biblioteca Central

Tte. Gral. J. D. Perón 1818

Tel.: 4371-0422